

622433000 001

CES XIX
102-6

EL CAMPAMENTO.

OPERA COMICA ESPAÑOLA.

ORIGINAL Y EN UN ACTO,

POR

DON LUIS OLONA.

Música del Maestro Don José Incenga.

Representada en el Teatro del Circo el día 8 de Mayo de 1851.



N.º 174.

MADRID—1852.

IMPRESA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.

EL CAMPAMENTO.

OTEROA GOMEZ ESTADORA

ORIGINAL Y EN UN ACTO

POE

DON LUIS OLIVERA

Música del Maestro Don José Arce

Representada en el Teatro del Circo el día 3 de Mayo de 1881.



M. J.

MADRID - 1881

IMPRESA Y FARGO DE C. GONZALEZ, CALLE DEL ARCO, N.º 11

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAS.

ACTORES.

LUISA, cantinera de la compañía de Gaspar.	DOÑA ADELAIDA LATORRE.
UNA FRANCESA, prisionera.	DOÑA ANTONIA ISTURIZ.
GASPAR, sargento 1.º	DON FRANCISCO SALAS.
BENITO, bombo de una banda de música.	DON JOSÉ ALVERÁ.
ARTURO, oficial francés, disfrazado de aldeano y bajo el nombre de Andrés.	DON JOSÉ GONZALEZ.
UN AYUDANTE DE CAMPO.	DON JOSÉ SAEZ.
SOLDADO 1.º	DON ANTONIO VIVANCOS.
SOLDADO 2.º	SR. AGUIRRE.
UN CENTINELA.	SR. ARRAEZ.
UN TENIENTE.	SR. PAVON.
UN SARGENTO DE BRIGADA.	SR. MOYA.
UN BAGAGERO.	SR. POMBO.
UN ABANDERADO, OFICIALES, SOLDADOS, GASTADORES, UN TAMBOR MAYOR, TAMBORES, PITOS, CORNETAS, BAGAGEROS, CANTINERAS, ETC.	

La acción al concluir la guerra de la independencia.
En el Pirineo.

ACTO UNICO.

El Teatro representa una llanura al pié de una montaña la cual se eleva á grande altura y es practicable en distintas direcciones.—A la derecha del público y en primer término la espalda de una iglesia de aldea con su torre: en segundo una ventana alta de rejas que corresponde al mismo edificio.—En seguida una tapia con un tejadillo que se supone dar vuelta por detrás, también del mismo edificio.—Al pié de la ventana un árbol.—Junto á este la cantina de Luisa, cubierta con un toldo sostenido por dos estacas.—Mas allá de la tapia, un sendero que entra por el bastidor de la derecha del público.—A la izquierda y en primer término una casuca con una ventana de reja en el piso único que tiene.—La escena representa una parte del campamento que forma una division española al finalizar la guerra de la independencia, y á los alrededores de un pueblecito cercano al Pirineo.

ESCENA PRIMERA.

Cerca del anochecer.—Luisa en su cantina despachando vino á varios soldados. La cantina tiene un banderín que dice «Viva España, primera del tercero.»—Al lado de la cantina y sentados, un grupo de soldados merendando. Hacia el fondo otro grupo alrededor de una hoguera en la que guisan el rancho.—En otro lado dos ó tres soldados durmiendo, otros tendidos fumando, otros jugando en el suelo á los naipes.—En medio un grupo mas grande que los demas y compuesto de soldados y vivanderas que forman corro á varias parejas de unos y otras que bailan.—A la puerta del casuco de la izquierda del público un centinela, y seis ú ocho fusiles puestos en hilera

contra la pared. El tambor colgado junto á ellos. BENITO con los soldados que meriendan.—Tres ó cuatro arrieros que se supone son los de los bagages, están mezclados tambien con los soldados.

INTRODUCCION.

Al alzarse el telon presenta la escena el cuadro animado de un campamento. En el centro están bailando.

CORO.

Viva, viva la alegría!
Corra el vaso del licor
y hoy festivo el eco suene
de la broma y diversion.

Cantineras y soldados (Baile.)
en la guerra y el amor
los peligros desafian
con ardiente corazon.

(Música mientras hablan.)

LOS DEL CORO aplauden.) Bien! Ole! Bien!

UN SOLD. del grupo en que meriendan.) Eh! Chico! Ven á beber un trago!

UNO IDEM del grupo en que juegan.) Tú, echa bien esas cartas!

BENITO. (A un arriero en el grupo donde meriendan.) Eh! Baga- gero! Cáspita, se lo engulle todo!

BAGAG. Toma! Cuando se está al frente del enemigo!

BENITO. Se come uno lo suyo y lo ageno? Pues me gusta!

SOLD. 1.º Vaya, vaya. Deje usted en paz á este pobre Benito, que Dios sabe si mañana no le enviarán los fraceses al otro barrio.

BENITO. A mí? Si yo no peleo. Soy bombo de la banda de música.

SOLD. 1.º Bah! Cuando la cosa se pone seria todo el mundo hace fuego.

BENITO. San Benito me asista! Yo pobre sacristan de mi pueblo metido *vellis nollis* en esta guerra! Y arrastrando mi individuo por estas cumbres del Pirineo!

SOLD. 1.º Por qué no, voto á tal? Esta guerra es contra Napo- leon, contra los invasores! Es la guerra de la indepen- dencia!

BENITO. Pues por lo mismo deben dejarme á mí independiente para volverme á mi casa.

SOLD. 1.º Collonazo! Si vuelves á decir semejantes palabras... (*Le coje del cuello.*)

LUISA. (*Desde su cantina.*) Poco á poco! (*Al soldado 1.º*) ¿Quiéres no meterte con el pobre Benito?

SOLD. 1.º Es que...

BENITO. Sí. Vuelve por mí, querida Luisa!

UN SOLD. *del grupo donde juegan.*) En tres.

BENITO. (*Volviendo á merendar.*) Adios! Ya me han dejado sin merienda!

LUISA. (*Desde su cantina.*) Ven. En mi cantina no faltan nunca provisiones.

BENITO. (*Acercándose á Luisa.*) Sí? (*Con zalamería y queriendo tocarle la cara.*) De boca?

LUISA. (*Dándole un bofetón.*) Y de guerra!

BENITO. Uf!

TODOS. (*Aplauden y rien al verlo.*) Ja, ja, ja, ja, ja!

(*En medio del ruido y las risotadas se oye la campana de la iglesia que toca las oraciones.*)

EL CENT. *del casuco.*) La oracion!

(*Los soldados de la guardia corren á cojer los fusiles y se forman delante de la casuca con el oficial al frente con la espada desnuda. La algazara cesa de repente convirtiéndose en respetuoso silencio. Todos se ponen en pié con la mano en la gorra.—Cuadro de recogimiento y devocion. El tambor ejecuta el toque de oraciones durante lo cual, la orquesta toca una plegaria. Larga pausa.*)

(*Concluida la plegaria un soldado esclama.*)

SOLD. 1.º Ea, chicos! A apurar las botellas.

SOLD. 2.º Al baile!

(*Nueva algazara y alegría. Se repite la danza y el coro anterior.*)

CORO.

Cantineras y soldados

en la guerra y el amor

los peligros desafian

con ardiente corazon.

(*Cesa la música y el baile.*)

(Sale un ayudante de campo y habla algunas palabras con el oficial de la guardia que ha permanecido formada aunque descansando sobre las armas. El oficial se vuelve al piquete y dice.)

OFICIAL. Firmes. Al hombro, eu! Flanco derecho. Hileras á la izquierda... Marchen! (*Se va con el piquete por la derecha tercer término.*)

AYUD. (*A un Sargento de brigada.*) Señor Brigada.

BRIG. Mi teniente?

AYUD. Está la tropa bien racionada?

BRIG. Como el general lo desea.

AYUD. Espero que pronto dejaremos esta maldita montaña del Pirineo donde estamos hace mes y medio.

BRIG. Sí? Luego es cierto que se acaba la guerra.

AYUD. Cierto. Los franceses se apresuran á volverse á su país. Han abandonado ya casi todas la plazas españolas y... Pero nuestro general quiere que demos una buena despedida á las tropas enemigas que por este lado van á internarse en Francia.

BRIG. Y sin duda para impedirnos ese desahogo se ha interpuesto la division francesa que anda por estas cercanías y que parece intenta aproximarse á nosotros.

AYUD. Justo. Vaya usted á inspeccionar las municiones y que no haya faltas de ningun género. (*Vase el brigada.*)

BENITO. (*Que traerá por aquí este ayundatito! Cuando los veo bullir, de fijo, siempre tenemos jarana.*)

AYUD. (*A Luisa.*) Eh! Cantinera!

LUISA. (*Viniendo hácia él.*) Señor Ayudante...

AYUD. Eres tú la que tiene un cuartito en este lado de la iglesia para guardar tus provisiones?

LUISA. Si señor. A mano izquierda entrando por ese postigo.

AYUD. Comunican con él las habitaciones altas donde estan los viajeros franceses que hicimos prisioneros hace un mes?

LUISA. No por cierto. Su prision solo dá á un corredor y este no tiene mas que una salida á la puerta principal de la iglesia donde está la guardia.

AYUD. Sí. Pero la puerta del jardin que cae á ese lado...

LUISA. Para salir por ella tendrian necesidad de romper la de su encierro y atravesar todo el edificio, lo cual ya vé usted... Pero... hay sospechas de que intenten escaparse?

AYUD. Hay avisos de que tratan de salvarlos. Pero no se sabe quién ni por qué medios. Has notado tú algún movimiento estas noches en el piso que ocupan?

LUISA. No señor. Solo he oído... Y á la verdad con sorpresa...

AYUD. Qué?

LUISA. Cantar á la jóven que vino prisionera con los otros dos y cuyo encierro cae aquí. Mire usted; esa ventana tan alta es la de su prision.

AYUD. Si ese canto fuese una señal convenida... Por si nuestras noticias son ciertas, conviene redoblar la vigilancia. Adios! (*Se vá.*)

LUISA. Adios, señor Ayudante.

ESCENA II.

LUISA, BENITO. *Los soldados y cantineras en lo último del fondo, paseando.*

BENITO. Oye, qué te ha dicho?

LUISA. Que hay quien trata de hacer escapar á los tres prisioneros que hay en la iglesia.

BENITO. Sopla!.. Aunque al fin y al cabo.. Qué nos han hecho? Nada. Dos franceses que no son militares y una francesita que viajaban tranquilamente hácia su tierra...

LUISA. Sí. Pero esa francesita es nada menos que hija del general que mandaba la division que nos causó tanto daño há tres meses.

BENITO. Ya! Ay! Todavía me acuerdo!

LUISA. Los otros dos son su mayordomo y su criado.

BENITO. Todavía me acuerdo de aquel día tremendo... en que por poco me mata...

LUISA. Quién?

BENITO. El miedo!

LUISA. Pobre Benito! Quién te sacó de tu sacristía?

BENITO. Un pícaro cabo de escuadra que cuando yo estaba mas tranquilo en mi iglesia de Lanjaron, donde era á la vez sacristan, campanero y sochantre, me dijo poniéndome un fusil en la mano: «A la guerra! Que allí falta gente!»

LUISA. Así has hecho tan brillante carrera.

BENITO. Lo propio me dice nuestro amigo el sargento Gaspar. Pero bien reflexionado... Qué habia yo de hacerme con

...aquel bendito fusil que cada vez que lo disparaba me sacudía un culatazo en el hombro que me hacía rodar por el suelo? Por eso pedí me hicieran bombo... lo cual es otra cosa. El bombo está mas en armonía con mis instintos pacíficos. Con mi antigua profesion de campanero y es para un sacristan un instrumento grave, cual corresponde á la dignidad que ejercí en la parroquia.

LUISA. Calla, Calla. Hablar así delante de mí que he visto á mi pobre padre morir como un héroe en el campo de batalla...

BENITO. Sí. Como un héroe. Y por eso aquí todos te aprecian y respetan y te llaman la hermanita Luisa. Ay! Muy dulce es ese nombre, pero yo no te lo daré nunca.

LUISA. Por qué, majadero?

BENITO. Nada. No puedo explicarme. Ayer quise hacerlo con el sargento Gaspar y... me dió un cachete de cuyas resultas estuve dando vueltas cinco minutos lo mismo que un trompo.

LUISA. Tendria razon para ello. Gaspar es incapaz de...

BENITO. Ya! Tú que has de decir. Es tu protector, tu segundo padre!

LUISA. Sí. Desde que perdí al mío de quien Gaspar era compañero, él ha sido un hermano para mí. Cuántos cuidados! Cuánta bondad, cuánta desinteresada ternura hacía mi persona!

BENITO. Como que pierde el tino cuando habla de tí.

LUISA. Y yo soy su mayor amiga, su hija.

BENITO. Por lo mismo no debia haberme... Y todo por qué? porque yo te... (Callemos, todavía mi amor!)

LUISA. Jesus que pesado te pones y que gestos haces siempre que hablas conmigo! Ayer mismo estuviste tan mosqueado y tan estravagante, que rompiste la botella de aguardiente que me vendió Andrés. Hoy...

BENITO. Ah! Andrés, eh? (Otro que tal!) A propósito. Te ha traído ya el tal Andresito el canasto de frutas con que te obsequia todas las tardes?

LUISA. Me obsequia! Crees que me las dá de valde?

BENITO. No sé! Pero el tal Andrés me quema con su aire presumido, sus cuchicheos y su...

LUISA. Pues! Un pobre muchacho que viene á buscarse la vida desde su huerta vendiéndome frutas y que...

BENITO. Pobre muchacho? Eso es lo que nadie sabe. De dónde ha venido? Quién le conoce? Además, porque á veces trata á los demás con un desden...! Todo parece menos un aldeano.

LUISA. Qué dices?

BENITO. Nada. Omito participarte mis observaciones sobre el tal Andrés... que tiene un génio muy distinto del que muestra cuando está á tu lado. Oh! entonces bien se hace el humilde, el inocente, bien te mira y te remira... Sería capaz el muy zanguango de haberse enamorado de tí?

LUISA. (Cielos! Se lo ha conocido!) Callarás, mala lengua?

BENITO. Toma! Si fuera yo solo quien tiene semejante sospecha...

LUISA. Cómo! Acaso en el campamento se murmura de mí?

BENITO. Algo. Tus compañeras sobre todo. Pero... lo que les he dicho. Si eso fuera cierto ya Luisa se lo habria confiado al sargento Gaspar, su mejor amigo, su guia, su...

LUISA. Sí, sí. Tienes razon. Eso debería yo hacer... si fuese cierto: pero como nada de lo que suponen es verdad... Como Andrés no me ha dicho la menor palabra de amor!

BENITO. De veras? (Contento.) Ay! no me engañes.

LUISA. Te lo repito.

BENITO. Luisa... Luisita! Si tú te compadecieras de... Soy un hombre de bien. A carta cabal. No te digo mas por ahora. Luego, cuando no haya testigos...

LUISA. No te entiendo!

BENITO. Adios.

LUISA. Pero qué significa..?

BENITO. Luego, cuando no haya testigos. (Vase.)

ESCENA III.

LUISA, sola. (Los grupos en el fondo.)

Qué le ha dado? Pero Dios mío! Será cierto que saben que Andrés me ama, que murmuran de mí, que soy el blanco quizás de alguna calumnia..? Oh! Ya el disimulo podria perjudicarme. Si Gaspar lo supiera por otra persona que no fuese yo... Tiene razon Benito. Yo

debo revelar á Gaspar que amo á Andrés, pedirle que como mi único apoyo, mi segundo padre apruebe mi cariño y sea padrino de nuestra boda. Estoy resuelta: así cuando luego venga Andrés, como tiene de costumbre, sabrá que puede ya ser dueño de mi mano. Cuanto tarda hoy! Y sin embargo, según él, su huerta solo dista un cuarto de legua de aquí. Iré guardando mis provisiones mientras llega el momento de verle. *(Se va por la puertecita de la iglesia con botellas, etc.)*

MUSICA.

ESCENA IV.

SOLDADOS, CANTINERAS, GASPAR.

(Se oye dentro cantar á Gaspar. Todos se vuelven á mirar por el lado de donde sale la voz.)

GASPAR. *(Dentro.)* Por nieves y escarchas
desnudo y sin pan,
alegre al soldado
se vé caminar.

CORO. Gaspar! Gaspar!

GASPAR. *(Dentro.)* Tarantantan tan tan
tan tan tan
Tarantantan

(Aparece en un altito donde se de tiene.)

CORO. *(Saludándole.)* Al bravo sargento
salud y amistad!

A UN TIEMPO.

CORO.

(GASPAR saludándolos desde el altito.)

Al bravo sargento
salud y amistad!

Amigos, muchachas,
salud y amistad!

A UN TIEMPO.

(Gaspar bajando hasta el proscenio rodeado de los soldados y cantineras.)

Todos. Tarantantan tan tan

tan tan tan!

Tarantan tan tan!

GASPAR (*Con aire marcial y alegre.*)

Yo soy sargento
del regimiento,
yo busco siempre
gloria y honor.
Y á mi bandera
sigo dó quiera,
fuerte en batallas,
firme en amor.

CORO.

El es sargento
del regimiento,
fuerte en batallas,
firme en amor.

GASPAR. Amor!... El me consume!

CORO. A tí! Por quién?...

GASPAR. Chiss. Callad.

Yo os lo diré: silencio. (*Mirando hácia la puertecita de la iglesia.*)

CORO. (*Unos á otros.*) Silencio y lo dirá.

(*Le rodean con curiosidad, especialmente las cantineras.*)

GASPAR. Es una cantinera...

CANTINERAS SOLAS. Cantinera!

GASPAR. Mas bella que el abril.

CANTINERAS SOLAS. Que el abril!

GASPAR. Lozana, amante.

CANTIN. (*Cada una ap.*) ¡Ay cielos!

Si lo dirá por mí?

Su nombre...

SOLDAD. Acaba.

TODOS. Dilo.

GASPAR. (*Con malicia.*) Es...

CANTIN. (*Repitiendo con ansiedad.*) Es...

GASPAR. Lu...

CANTIN. Lu...

GASPAR. i...

CANTIN. i...

TODOS. i, i, i, i, i, i, i...

GASPAR. (*Con entusiasmo.*) Es Luisa! Sí... Y esposa
llamarla quiero en fin.

CANTIN. (*Con frialdad.*) Ya..., ya, ya, ya!

GASPAR. No os aflijais si á todas
no puedo á un tiempo amar,
que siendo tan bonitas

galanes sobrarán.
Pesar á un lado y canten
conmigo mi refrán.

Tralarará, lará,
lará, etc.

Todos.

Tralalará, lará,
lará.

(*Cesa la música.*)

GASPAR. Ea, ea! Qué diantre! Yo no puedo casarme con todas vosotras.—La ley no permite mas que una mujer y he elegido á Luisa. Este amor cuenta larga fecha aunque haya estado oculto en mi pecho... y ya sabeis lo que es la antigüedad en la milicia.—Chiss. Luisa viene. Dejádme solo, amigos mios. Ya echaremos un trago juntos antes de la retreta. (*Se van los soldados y cantineras.*)

ESCENA V.

GASPAR, después LUISA.

GASPAR. Pues señor! A la brecha!—No. Poco á poco. La pobre Luisa está muy lejos de sospechar que mi cariño es otro que el de un hermano, y un ataque brusco podría... Ella es. (*Entusiasmado.*) ¡Vivan esos ojos ne... (*Reprimiéndose.*) alto! silencio en las filas!

LUISA. Gaspar!

GASPAR. Adios Luisita!

LUISA. (Aun no ha venido Andrés...)

GASPAR. Dame esa mano.

LUISA. Con mucho gusto.

GASPAR. (*Estrechándola.*) Ajá! (Me sabe á confites!)

LUISA. Que inquieto estás hoy?

GASPAR. Yo? Ca! Buen humor que tengo.

LUISA. Sí? (Ah! Gran ocasion para confesarle...)

GASPAR. (Yo me decido.)

LUISA. Gaspar...

GASPAR. (Hermanita...)

LUISA. (*Pausa.*) Cómo es que has dejado la avanzada?

GASPAR. Nos han relevado: hacemos falta en otra parte y...

LUISA. (No sé por qué me arredro al...)

GASPAR. (Si yo hallara un... pues! Un agarradero...) Luisa.

LUISA. Gaspar...

GASPAR. Eh? (*Pausa.*) Nada; que me han relevado.

LUISA. Sí. Ya me lo has dicho... Y me alegro, porque precisamente tengo que hablarte, que depositar en tí un secreto.

GASPAR. Yo también.

LUISA. Y hasta confiarte ciertos sentimientos...

GASPAR. Eso. Eso es. Ciertos sentimientos. Por ahí debía yo haber empezado hace una hora.

LUISA. Cómo?

GASPAR. Cómo? Allá lo verás. Pero... Si no sé explicarme, procura tú entenderme lo mejor que puedas, sí? y... sobre todo, Luisa, cree cuanto yo te diga, porque sale de aquí, del fondo de mi corazón. Estás?

LUISA. Bien, hombre, habla.

GASPAR. Pues señor... Vés? Ahora se me traba la lengua y se me olvidan muchas palabras que tenía aquí... (*Señalando á los labios.*)

LUISA. Qué preámbulos!

GASPAR. Eh! Salga lo que salga! Luisa, la guerra va á acabarse y si Dios me saca de ella con bien... dime, ¿comprendes tú lo que será volverse uno al pueblo en que nació y entrar en él por medio de sus amigos con estas cruces en el pecho y llevando del brazo una mujercita graciosa, bella... que haga felices los días que al pobre soldado le quedan de reposo y de vida?

LUISA. Cómo! Tú deseas...

GASPAR. Pues! Respóndeme. Comprendes tú eso?

LUISA. Yo... Sí, Gaspar, sí... Pero...

GASPAR. Calle! Pues no se entristece? Oh! Ven acá tontuela, ven acá. Temes de que por eso tengas que separarte de Gaspar? Crees que olvidó yo lo que ofrecí á mi viejo compañero de armas cuando aquella bala le envió de un salto á la eternidad? Crees por último, que esa mujercita que yo quiero pueda ser otra mas que tú?

LUISA. Yo, Gaspar? (*Sorprendida.*)

GASPAR. Sí. Tú! Tú! (*Ya la solté!*)

LUISA. (*Dios mío! precisamente cuando yo iba á decirle...*)

GASPAR. Te sorprende este amor porque nunca te he hablado de él! Eso no importa, no es verdad? Siendo firme, sincero... Mira, Luisita. Todo lo tengo preparado para nuestra union: la licencia del coronel, el salvo-conduto para partir mañana al pueblo inmediato, donde nos

- esperan el escribano y el cura...
LUISA. (Cielos!)
- GASPAR. Y á propósito de salvo-conducto. Al venir aquí me encontré á Benito en el camino y le mandé fuese á recogerlo á casa del mayor; pero el tal Benito tiene una calma...
- LUISA. No corre prisa...
- GASPAR. Eh? Si que corre.
- LUISA. Sin embargo...
- GASPAR. Cómo! Pues acaso... acaso no me quieres tú, Luisa?
- LUISA. Sí, Gaspar, sí, te quiero...
- GASPAR. (Alegre.) Bien!
- LUISA. Como á un hermano.
- GASPAR. (Sério.) Mal. (Pausa.) Adios.
- LUISA. Gaspar, escucha.
- GASPAR. Nada, nada. Tan amigos como antes. No tanto; pero...
(Se enjuga con ira sus lágrimas.) Ah!
- LUISA. Lloras?
- GASPAR. No. Me rio. Es decir, no me rio tampoco. Rabio!
- LUISA. (Si llegase á sospechar que Andrés...) Oyeme, Gaspar. Dios sabe cuan grande es el afecto que te tengo.
- GASPAR. Gracias: no hay de qué...
- LUISA. Y que no dudo lo muy feliz que me harías.
- GASPAR. Adelante, adelante.
- LUISA. Pero... si no puedo aceptar tu mano... es...
- GASPAR. Porque no te da la gana. Estás en tu derecho.
- LUISA. No, Gaspar: es porque amo la independencia en que he vivido hasta ahora. Por esto solo.
- GASPAR. Pero que va á ser de tí cuando se acabe la guerra, como sucederá muy pronto? Tanto vale para tí esa independencia, que... Ah! Luisa, tú serás mi reina, mi ídolo... Vamos, por piedad! Dame un alegron!
- DUO.
- GASPAR. Prenda del alma
dí que me quieres
y á este pechito
la vida vuelve.
Dame la vida.
ay!
Y quéname en los rayos
de tu sonrisa.
Ay, ay,

de tu sonrisa,
 sí, sí, sí,
 dame la vida.

A UN TIEMPO.

LUISA, GASPAS. *Lo mismo que antes.*

Dura cadena

son los amores

para toditos

los corazones.

Y el alma mia

ay!

tiene un miedo muy grande

de ser cautiva,

ay, ay,

de ser cautiva.

No, no,

pobre alma mia!

GASPAR. Con que no hay remedio!

LUISA. No te enojas así!

GASPAR. En buen hora.—Punto final, Luisa. Yo puedo parecer-
 te viejo, feo... Corriente.—No te acusaré porque no
 me quieras para marido. Pero... que ames á otro, que
 premies en otro un cariño que no se igualará nunca al
 que yo te tengo... eso... eso viven los cielos!

LUISA. (Ah!)

GASPAR. A balazos lo arreglaríamos. Sirva esta leve indicacion
 y... Hasta la vista. *(Se echa el fusil al hombro y se va á ir.)*

LUISA. (Dios mío! quien hubiera creído...)

ESCENA VI.

DICHOS, BENITO.

BENITO. *(Saliéndole al paso.)* Ola Gaspar! Aqui traigo el salvo-
 conducto.

GASPAR. Aparta, ó voto á bríos! *(Se va.)*

BENITO. Uf!

LUISA. (Oh! no hay otro remedio.)

BENITO. Pero qué mosca le ha picado? Va echando chispas
 por los ojos!

LUISA. (O renunciar á mi amor, ó huir esta misma noche con
 Andrés. Sí. Gaspar seria capaz de matarle!

- BENITO. (Calle! Y Luisa reza entre dientes!—Pues señor. Yo me decido. Estamos solos y... El instinto me dice que esta es la ocasión de declararme.) (*De repente.*) Yo voy á abrirte mi pecho.
- LUISA. Ah! (*Asustada.*)
- BENITO. (La asusté: mal síntoma.)
- LUISA. Qué arranque ha sido ese? Vete. Quiero estar sola.
- BENITO. Es que... Como quedé en volver para hablarte de cierto asunto...
- LUISA. Pues ahora no tengo ganas de oírte. Déjame en paz.
- BENITO. Pero qué ha pasado aquí que os encuentro á todos de tan mal gesto?—Me hace Gaspar recogerle el salvo-conducto, y cuando se lo traigo... Hum! Me bufa y se marcha hecho una sierpe.
- LUISA. Bien, bien.
- BENITO. No: mal para él, porque si tiene que salir, como dijo, del campamento y no lleva el salvo-conducto... no le dejarán pasar las avanzadas.
- LUISA. Cómo?
- BENITO. Como que acaban de dar esa orden. Entrar todo el que quiera, salir... nadie.
- LUISA. (Cielos! Mi marcha con Andrés es ya imposible!)
- BENITO. Parece que el enemigo se acerca, y esto ha aumentado las precauciones. Hé ahí por qué digo que va á hacer falta á Gaspar este papel.
- LUISA. (Oh qué ideal!) Ese papel?... Sí: con él puede uno pasar la línea...
- BENITO. Uno? Si es para dos.
- LUISA. Dámelo. (*Se lo quita.*)
- BENITO. Pero advierte...
- LUISA. Eh! No seas majadero.
- BENITO. Sí. Pero Gaspar...
- LUISA. Gaspar... Gaspar... Pues á quien sino á él voy á dárselo?
- BENITO. Tú?
- LUISA. Sí. Este salvo-conducto es... es para él y para mí. (*Movimiento de Benito.*) Cabal. Tenemos que partir esta noche al pueblo inmediato... en fin, no te digo mas. Mañana podré ya revelar este secreto á todo el mundo.
- BENITO. Que me emplumen si entiendo...
- LUISA. (Ah! La ausencia solo podrá hacer que Gaspar renuncie á mi amor y me perdone!) (*Vase.*)

BENITO. Oye, escucha!—Hay pasión mas desdichada que la mía? Cuando iba á declararme...

(*Gaspar sale por el fondo.*)

GASPAR. (No está! No he podido resignarme á dejarla sin volver á suplicarle me... Es Benito?)

BENITO. Y á todo esto los franceses encima!

GASPAR. (Que hará aquí todavía? Pero tate! Ahora recuerdo que ayer me indicó estar enamorado de Luisa.—Si fuese verdad!... Si ella amase á este hombre... y las razones que antes me dió fuesen un pretesto...)

BENITO. Ya me parece oír silbar las balas! Sentir el estampido del cañon... Bom! Plon! (*Gaspar le da por detrás un puntapié.*) Ay! (*Volviéndose.*)

GASPAR. Qué haces aquí?

BENITO. Yo? Pues hombre, cuando he venido á traerte el salvoconducto...

GASPAR. A nada mas que á eso?

BENITO. A nada mas.

GASPAR. Bien: ya no lo necesito.

BENITO. No? Pues... si Luisa acaba de decirme lo contrario!

GASPAR. Eh? Cómo?

BENITO. Lo que oyes. Me lo ha quitado de las manos diciendo... «Es para Gaspar y para mí: tenemos que partir esta noche al pueblo inmediato! Mañana podré revelar á todos este secreto.»

GASPAR. De veras? Ella te ha dicho?... Dios mío! Lo ha pensado mejor! Al fin consiente! Sí. Esas palabras lo indican bien claro! Está ahí dentro?

BENITO. No.

GASPAR. Yo brinco de alegría!

BENITO. (Pero está loco este hombre?)

GASPAR. Brinca tú tambien, Benito.

BENITO. Yo? Que brinque un mono. Pues me gusta.

GASPAR. Brinca! Alégrate! Dame la enhorabuena!—Brinca ó te sacudo! (*Tirando del sable.*)

BENITO. Ay! (*Brincando.*)

GASPAR. (*Saltando.*) Lararí, lararí, lararí.

BENITO. (*Idem.*) Lororó, lororó. Esta si que es negra!

GASPAR. Mas! (*Poniéndole el sable delante para que salte.*) Salta por el rey de España. (*Benito salta por encima del sable.*)

BENITO. Que me falta el aliento!—Ay! Pero de qué me alegro! Sepamos.

GASPAR. Dame un abrazo! *(Se lo da.)*
 BENITO. Ay! Que me estrujas de puro gusto! *(Se oye lejano el toque de retreta.)*
 GASPAR. La retreta!
 BENITO. Sí, sí. La señal para que todo el mundo se recoja; con que déjame ir...
 GASPAR. Bien; pero yo necesito ver á Luisa, saber si es cierta mi felicidad!
 BENITO. Tu felicidad? Cómo!
 GASPAR. Como que espero que Luisa se case conmigo!
 BENITO. Cuando yo la amo. *(Ay! se me escapó!)*
 GASPAR. Qué has dicho? *(Cogiendo el fusil.)*
 BENITO. No! Yo renuncio. Yo...
 GASPAR. *(Va á dispararle.)* Miserable!
 BENITO. Ay! San Crispulo! Socorro!

ESCENA VII.

Aparecen SOLDADOS Y CANTINERAS. BENITO se refugia entre ellos.

BENITO. Favor! compañeros!
 GASPAR. *(Conteniéndose.)* Qué iba yo á hacer? *(Se queda en un lado y pensativo.)*

MUSICA.

CORO.

SOLDADOS Y CANTIN. De trompas y cajas
 el toque marcial
 las horas del sueño
 nos viene á anunciar.
 Sonó
 la retreta *(Esta se va aproximando.)*
 venid,
 marchad.
 Silencio y reposo
 nos mandan guardar.

(Pasa á este tiempo la retreta tocando la marcha de ordenanza.—Viene una banda de tambores y pitos custodiados por soldados y con el tambor mayor al frente. Este deberá ser de elevada estatura, y hará todos los movimientos que los de su clase acostumbran. Benito se marcha. Gaspar se queda. La escena se va quedando sola al mismo tiempo que la retreta se ha ido alejando hasta no oirse. El ayudante sala y se dirige á Gaspar.)

AYUDAN. Sargento Gaspar, elija usted diez hombres y con ellos ronde usted dentro de media hora por estas cercanías hasta que sea relevado.

GASPAR. Está bien. (Voto á... Rondar cuando yo pensaba...)

AYUDAN. Mucha vigilancia. Los franceses estan muy cerca... y sobre todo... No olvide usted que en esa iglesia hay prisioneros, y que se ha dicho trataban de proporcionarles la fuga. (Se va.)

GASPAR. Descuide usted mi teniente. (Busquemos á Luisa.) (Se va.)

ESCENA VIII.

Música.—La luna empieza á aparecer entre las nubes.—La escena está sola, y solo se oye la orquesta.—En estos momentos se ve aparecer en la cumbre del monte á Andrés en traje de aldeano y trayendo un cesto de frutas. Se detiene un poco y baja la montaña en seguida: se oye salir de la reja alta de la iglesia una voz que canta lo siguiente. Andrés al oirla vuelve á detenerse mostrando gran atencion é interés.

CANCION.

PRISIONERA. (Dentro.) A cada nueva aurora
los prados y las flores
de galas y colores
se vuelven á adornar.

Mas ay! la flor hermosa
de la esperanza mia
al sol del nuevo dia
no puede, no, brillar.

Llora, triste
prisionera,
tu perdida
libertad.

Y el recuerdo
del que adoras
te acompaña
sin cesar.

(Cesa la música.)

(Andrés ha ido bajando lentamente á la escena con sus ojos fijos en la ventana de donde sale la voz. Al concluir la cancion esclama:)

ANDRES. Sí, bien mio: que te acompañen mis recuerdos en tanto que yo rompo tu ominosa prision.—No hay nadie.—Mi disfraz por otra parte aleja toda sospecha y no se imaginan que un oficial francés pueda fingirse un rudo aldeano y espresarse como tal en un idioma estrangero

para él.—Luisa misma, esa graciosa cantinera á quien he tenido que engañar contra lo que su bondad merece, á fin de poder permanecer largas horas al pié de la prisión de Julia... Pero no había otro medio. Yo necesito salvar, sea como sea, á la que va á ser mi esposa. Solo para ello he penetrado en España, mientras su padre cree libertarla por medio de inútiles mensajes al general que manda esta division. Valor. Mis tentativas de un mes van al fin á conseguir su éxito. Julia y yo logramos hace seis noches, correspondernos por esa ventana. Espera mi señal para recibir esta llave que ha de abrir su encierro y salir por ese jardin, cuya puerta tengo ya pronta á ceder á mis esfuerzos. Examinemos ahora...

ESCENA IX.

Dicho, Luisa.

LUISA. (*Saliendo.*) Andrés!

AND. Luisa!

LUISA. Al fin has venido. Tu tardanza me tenía inquieta!

AND. Como están los franceses muy cerca, he tenido que dar un rodeo... Aquí tienes las frutas de hoy. (*Le presenta el canasto.*)

LUISA. (*Tomándolo.*) Gracias, Andrés, gracias! No sabes con cuanta impaciencia te aguardaba... Y qué temor siento ahora que te veo á mi lado.

AND. Por qué? Tranquilízate, Luisa. Esta noche no me volveré á mi huerta, pienso quedarme aquí, y por lo tanto no debes temer que me encuentre con los franceses en el camino.

LUISA. Cómo! Esta noche! Quedarte aquí! Imposible.

AND. (*Cielos!*) Imposible? Qué oigo! Cuando yo creí que te alegrarías...

LUISA. En cualquiera ocasion que no fuese esta. Pero... pero hoy...

AND. Explicate.

LUISA. Me amas, Andrés?

AND. Yo... lo dudas?

LUISA. No, perdóname. Pero... ya es tiempo de que pensemos

en nuestra dicha. No deseas tú como yo llamarme esposa tuya?

AND. Luisa... (No sé qué responderla.)

LUISA. Pues bien: si lo deseas, á qué dilatarlo? Casémonos, partamos esta noche, ahora!

AND. Qué dices?

LUISA. Dudarias acaso...

AND. No, Luisa, no. Pero... Cuando los caminos estan interceptados, cuando...

LUISA. Qué me importan los peligros al lado tuyo? Además, ¿no estoy acostumbrada á ellos? Pobre Andrés, siem-
pre tímido, indeciso... como el día en que adiviné que me amabas.

AND. (Ah!) (Ap.)

LUISA. Yo te veía venir todas las tardes á vender tus frutas, te veía pasar largas horas parado en esa puerta mirando á mi cantina, y como ocultándote de los demás. Te acuerdas? Poco á poco empezaste á entablar amistad conmigo, y por último... Cuando yo te pedí esplicaciones de tus continuas visitas... Lo recuerdas? Qué turbación la tuya!... Casi tuve que ser yo la primera en darme por entendida de tu amor!

AND. (Pobre Luisa!)

LUISA. Partamos, Andrés, partamos. Unidos en la parroquia del pueblo inmediato... Qué tienes? Estás triste, pensativo!

AND. No tal. Solo quisiera que no saliésemos de aquí hasta mañana.

LUISA. Mañana tal vez no podamos hacerlo. Las precauciones se redoblan, y esta misma noche para salir del campamento necesitamos un salvo-conductor.

AND. Cómo!

LUISA. Pero ya le tengo. Mirale. (Se lo da á leer.)

AND. «Pasen las dos personas portadoras de este documento.» Ah! (Se lo guarda.)

LUISA. Vacilas aun! Andrés! Yo quería ocultarte el verdadero motivo de esta marcha precipitada, y sin embargo me veo obligada á revelártelo. Gaspar, mi mejor amigo, mi hermano...

AND. Se opone á nuestra union!

LUISA. Sí. Porque...

AND. Continúa.

- LUISA. Porque me ama!...
- AND. Es posible?
- LUISA. Me ama y ha jurado matar al hombre que posea mi ca-
riño! Hace pocos momentos he sabido de su boca este
fatal secreto... Y yo que le conozco sé cuán terrible es
su ira y su desesperacion! Si él supiese nuestros amo-
res, si él descubriese que tú...
- AND. Cómo! El tan noble, tan generoso, tan digno de ser
amado!
- LUISA. Qué dices? (*Con estraneza.*)
- AND. Yo... Tú misma no me has elogiado tantas veces...
- LUISA. Sí, es verdad. Gaspar hará feliz á la mujer que lo
quiera, y yo misma... Pero despues que te ví, Andrés
mio, yo no puedo amar á nadie mas que á tí, á tí solo,
y Gaspar...
- AND. ¡Calla! El es!
- LUISA. Cielos! Disimula por Dios ó somos perdidos.

ESCENA X.

DICHOS, GASPAR, *que sale muy contento.*

- GASPAR. Luisita... (*Yendo á su lado.*) Luisa de mi alma!
- LUISA. Gaspar...
- GASPAR. Es cierta mi ventura? Es cierto lo que me ha dicho ese
imbécil de Benito?
- LUISA. Qué?
- GASPAR. Todo el campamento lo he corrido buscándote.
- LUISA. Cómo!
- GASPAR. Como que el corazon me salta como una pelota y me...
Dame esa mano. (*Se la toma.*) Que diantre! A qué vie-
ne ese rubor? Vaya! Un beso con permiso del casero!
- LUISA. Pero... que significa...
- GASPAR. Eh? (*Vuelve la cara.*) Ola! Andresito! Mejor. Hoy quiero
que todos sean testigos de mi dicha! Dáme la enhora-
buena, Andrés. Luisa me ha aceptado al fin por es-
poso.
- LUISA. (*Cielos!*) Yo...
- GASPAR. Mal corazon! Quisiste sin duda hacerme rabiar un
poco... Pero Benito me sacó al fin de penas.
- LUISA. Benito?
- GASPAR. Pues! Benito á quien pediste el salvo-conduto, á

quien dijiste... Todavía quiere disimular! Ah, coquetilla mia! (*Cogiéndole la mano.*)

LUISA. Gaspar!

GASPAR. Sí, aprieta mi mano, apriétala bien...

LUISA. Qué dices? (Dios mio! Va á desesperar á Andrés!)

GASPAR. Ay! No sabes el bien que siente mi corazón! Si tú me hubieras dado calabazas, si yo hubiese tenido un rival; juro á mi nombre...

LUISA. (Oh!)

GASPAR. Pero todo pasó, todo y... oye, qué hace aquí Andrés á estas horas?

AND. Yo...

GASPAR. Se turba? Y tú...?

LUISA. Eh? por qué? (*Dominándose.*) Al contrario! Si precisamente... No sabes? Vas á sorprendente como yo.

GASPAR. Sí?

LUISA. Justo. Andrés, Andrés ha venido á tomar las armas para la acción que dicen vá á haber mañana!

GASPAR. El! Con esa traza de acólito?

LUISA. Verdad, Andrés? Verdad! (*Señas.*)

AND. Sí. Los franceses han talado mi huerta...

GASPAR. Y quieres vengarte! Bravo! Te agrego á mi compañía! Harás servicio desde esta noche.

LUISA. Qué dices? Andrés solo sabe disparar su escopeta y con eso basta para... A qué fatigarlo inútilmente? Que entiende él de...

GASPAR. Yo lo pondré al corriente en un santi amen.

LUISA. (Que apuro...)

GASPAR. A ver... Plántate ahí en medio. (*Lo hace Andrés.*) Bien. Ahora mírame con cuidado y observa cuanto yo haga.

LUISA. Pero...

GASPAR. Yo le daré ideas de lo que es un soldado.

LUISA. (No hay remedio! Apoyémosle no sóspeche...) Sí, sí, veamos.

GASPAR. Allá voy. (*Música.*)

TRIO.

(*Gaspar se pone erguido como si estuviera formado en las filas y con el fusil al hombro.*)

CANTO.

GASPAR.

Aire marcial!
Quieto el fusil!

Ojo avizor!

Oído al clarín.

(Llevándose la mano derecha á la boca y fingiendo el toque de corneta.)

tararari tararariiii!

(Marcha á paso redoblado imitando sin cantar el tambor.)

Plan, plan, plan, plan,

(Canta marchando.)

Marcando los pasos,

Se aguarda la voz.

(Hablando.) Firmes! (Se queda firme de perfil al público.)

Cantando. E inmóvil se vuelve

Si suena el tambor.

Imita un golpe de tambor. Plón.

(Volviéndose de pronto de frente.)

Preparen! (Lo hace.) Apunten! (Lo hace.)

Fuego! room. Room! (Imitando una descarga.)

Y fijo en su puesto

Se empieza la accion.

(Se agita como en una batalla cuyos accidentes se propone pintar.)

(Imitando el paso de ataque por el tambor.)

Tíquití, tíquití, tíquití, etc.

Soldados! A ellos! (Figura marchar al ataque.)

Atrás! (Retrocede.) Ahora no.

Calad bayoneta! (Lo hace.)

Así! Voto á brios! (Retrocede como que se retira.)

Ya avanzan! (Adelantándose como quien persigue.)

Ya corren!

(Figurando que ataca á la bayoneta.)

Juí! Duro! Valor! (Cada vez con más fuego.)

Arriba! Bien! Jala!

Victoria! Pin! Pon! (Figurando tiros sueltos.)

(Desorden propio de un combate.)

Victoria! Pin! Pan!

Pen! Victoria! Victoria!

(En medio de este desorden imita el toque de alto y de repente se calma quedándose firme, arma al brazo y cuadrado como un recluta.)

Tarari!.. Tararari,
tarari, ri.

(Pequeña pausa.)

A UN TIEMPO LOS TRES.

ANDRES.

LUISA.

Bravo, bien, yo te prometo Bravo, bien por la batalla,
no olvidar esa leccion, ¿Quién al ver esa leccion
que al valor que el alma siente á buscar al enemigo
dá mas brios tu valor. no irá firme y con valor?

GASPAR. Suena el toque de alto el fuego

y el fusil á discrecion

el soldado ansioso vuelve

al descanso que perdió.

(Se dirige á Luisa con ternura.)

Sol de mis amores,

bello serafin,

Todos mis laureles

guardo para tí.

Sí.

Y por esos ojos

riño con el Cid.

LOS TRES A UN TIEMPO.

ANDRES. (Ap.)

GASPAR.

LUISA. (Ap.)

Sol de mi esperanza,
brilla para mí,
y aleja al sargento
rápido de aquí.

Sí.

Rápido de aquí.

Sol de mis amores,
bello sarafin,
todos mis laureles
guardo para tí.

Sí.

Guardo para tí.

Compasion me causa:
ay triste de mí,
si Gaspar mi fuga
llega á descubrir.

Sí.

Llega á descubrir.

(Cesa la música.)

GASPAR. Con que, ya sabes como se maneja un soldado cuando
la ocasion lo exige. Ahora dame el brazo, Luisita,
quiero presentarte á mi compañía como la esposa de
su sargento 1.º

LUISA. (Qué haré...)

GASPAR. Vamos, vamos.

LUISA. Sí; al instante...

GASPAR. Siguenos Andrés.

LUISA. No. Mas vale que se quede guardando mientras la can-
tina. Le oyes Andrés? Espérate aqui, yo volveré pronto.

GASPAR. Engancha (Cogiéndola del brazo.) Ajá! Viva España! (Se
vá con Luisa.)

ESCENA XI.

ADRES, despues BENITO.

AND. Por fin me dejan solo. La noche pasa y es fuerza avisar á Julia de mi llegada... Pero antes... Veamos si hay por aquí algun centinela y si podemos ser sorprendidos. (*Se vá.*)

BENITO. (*Saliendo.*) Por ahí van! Tan contentos! Tan placenteros porque van á casarse, mientras yo me quedo como el papamoscas de Burgos! Ese es el pago que dá la ingrata á mi amor! Dejarme con la boca abierta aaah! (*Bostezando.*) Creo que la pena me mataria... sino tuviera tanto sueño. Pero ya se vé... (*Sentándose en un rincon.*) todo el dia de aquí para allí... y ese bendito bombo que pesa un quintal... aaaah! (*Bosteza.*) Vamos uno se... aaaah! No, pues en cogiendo yo el sueño, ni un cañon... Ay... los celos me ahogan y me... (*Se queda dormido.*)

AND. (*Saliendo.*) Nadie. Nuestra cancion favorita avisará á Julia de que puede adelantarse á la reja para recibir la llave. Demos la señal.

MUSICA.

CANCION.

AND. El bello sol de tu país
conmigo torna á saludar;
constante amor te espera allí;
sus ecos oye resonar.

—
El caramillo
y el tamboril,
dulces te cantan,
niña gentil.
Tarari, etc.

—
Vuelve ya,
vuelve, sí;
que el amor
está allí.
Tarari, etc.

AND. Al escuchar la amante voz...
PRISION. (*Dentro.*) Respira el alma alegre ya.
AND. Ven pronto, ven; la hora llegó...
PRISION. (*Dentro.*) Gozemos, sí, la libertad.

AND. El caramillo
y el tamboril
dulces te cantan
niña gentil.
LOS DOS. Tarari, etc.

AND. Vuelve ya.
PRISION. (*Dentro.*) Vuelvo, sí.
AND. Y } Que el amor
PRIS. á } está allí.
un tiem. } Tarari, etc. (*Cesa la música.*)

AND. Su voz ha respondido á la mia! No perdamos tiempo.
Luisa puede volver... (*Benito ronca.*) Eh? Qué veo!
Benito! Habrá observado... (*Se acerca.*) No. Duerme profundamente. Trepemos por ese árbol como hace cuatro noches. (*Sube al árbol.*) Julia aguarda esta llave para abrir su encierro y... Creo verla al través de esos hierros! (*Salta á la tapia.*) Julia! Julia!

MUSICA.

Cielos! (*Se agacha para que no lo vea la patrulla que sale lentamente por la izquierda del público con Gaspar al frente.*)

RONDA.

Coro.

Patrullemos,
vigilemos
con cautela
y atencion.
(*Andrés dá la vuelta á la tapia y desaparece por la derecha.*)
Y acechemos
y observemos

...si algo intenta

la traicion.

Chiton

chiton.

Silencio y atencion.

(*Cantan esto cruzando el teatro y se van por la derecha.*)

BENITO. (*Bostezando.*) Aaaaah! Apostaria á que me zumbaba una cosa en los oidos. (*Suenan dos tiros por la derecha dentro.*) Ay! Sañ Onofre! Los franceses están ahí sin duda!

GASPAR. (*Dentro.*) Buscadle. Yo le he visto caer!

BENITO. Eh? Qué oigo? Caer! Estarian por ventura entreteniéndose en cazar mochuelos? (*Rumor dentro.*) Qué rumor!

ESCENA XII.

BENITO, LUISA, GASPAR *despues con cuatro SOLDADOS.*

LUISA. Dios mio, qué sucede? Esos tiros... Benito, sabes tú...

BENITO. Yo? Ni pizca. (*Salen Gaspar y cuatro soldados.*)

LUISA. Qué es eso?

GASPAR. Registrad por ese lado. (*Los soldados se van.*) Habeis visto pasar á alguien huyendo por aquí?

LUISA. Yo no.

BENITO. Ni yo: estaba ocupado en dormir, y...

LUISA. Pero que...

GASPAR. Que segun nos habian avisado trataban de libertar á los presos que hay en esa iglesia.

BENITO. Zapel!

LUISA. Es posible?

GASPAR. Un hombre habia ya escalado esas tapias, hemos hecho fuego sobre él y...

BENITO. Y ha declarado...

GASPAR. No tal, voto á cribas! Herido y todo ha dado un salto desapareciendo velozmente entre las sombras! Oh! Pero no puede estar muy lejos. Al pié de la tapia he visto rastros de sangre y ellos nos indican... Acerca esa linterna. (*A Benito.*)

BENITO. Corriendo. (*Lo hace.*)

GASPAR. Quiero examinar este papel que hemos hallado en el suelo. Tal vez él nos explique...

- LUISA. (Y Andrés que me esperará impaciente...) Te dejo un instante.
- GASPAR. No, no. Quédate. Tú lees de corrido y... (Abriendo la carta.) Demonio! Esto está en griego.
- BENITO. } A ver? (Benito por un lado y Luisa por otro se agrupan
LUISA. } junto á Gaspar.)
- BENITO. Uf! Que palabras tan raras!
- GASPAR. Si pudiéramos adivinar...
- BENITO. Probemos. Empieza tú.
- GASPAR. (Leyendo como está escrito.) Mon cher Arthur.
- BENITO. No caigo: sigue.
- LUISA. Je t'atend toutes.
- BENITO. Tampoco. Sigue.
- GASPAR. Les nuits.
- BENITO. Menos, adelante.
- GASPAR. Que adelante ni que diablos si no esplicas nada.
- BENITO. Prosigue hombre. Ya veremos...
- GASPAR. Bientot.
- BENITO. Que hace viento. Ya lo cojió.
- LUISA. Nous retournerons en France.
- BENITO. Ah! Ya lo entiendo! Aquí dice... No, pues no sé lo que dice.
- GASPAR. France! France!
- LUISA. Francia!
- BENITO. Eso! Francia: Pues hombre si está claro como el día!
- GASPAR. Cabal. Un francés! Esto está en francés! Es la correspondencia con los prisioneros. La firma Julia.
- LUISA. Julia! La jóven que está ahí encerrada.
- BENITO. Uf! Que trabajo me ha costado el esplicároslo.
- GASPAR. Esperad. El sargento Suarez sabe francés y él me descifrá esta carta. Corro á buscarle.
- BENITO. Sí, sí. Y yo te acompaño. (Vase con él.)
- LUISA. (Ap.) Aprovechemos su ausencia para llamar á Andrés y marcharnos inmediatamente. (Entra en la iglesia.)

ESCENA XIV.

- ANDRES, sale pálido, vacilante con un pañuelo ensangrentando el brazo izquierdo que trae herido. Despues LUISA.
- AND. Han perdido mis huellas! Pero esta herida aunque no de peligro agota mis fuerzas y hace derramar mi san-

gre...! Oh! Y Julia que pronto bajará, merced á la llave que logré entregarla! Cielos! (*Viendo á Luisa.*)

LUISA. (*Saliendo.*) No está. (*Lo vé.*) Andrés! (*Este esconde el brazo y ha caído en un asiento de piedra.*) Creí hallarte ahí dentro. Partamos. La noche toca á su fin. Al romper el día comenzará la accion y es fuerza apresurarnos... (*Va empezando á amanecer.*)

AND. Apresurarnos...

LUISA. Sí. En qué te detienes? Olvidas que si Gaspar descubriera nuestro amor... Hace poco oí los tiros que han disparado á un francés que trataba de salvar á la prisionera, y llegué á figurarme que Gaspar y tú... Oh! no tardes, marchemos. (*Andrés se levanta y cae de nuevo desfallecido.*) ¿Qué tienes?... Te pones malo, Andrés? Ese decaimiento... Ven, apóyate en mi brazo... (*Lo vá á garrar del brazo.*) Dios mio! Sangre!

AND. Luisa!

LUISA. Sangre! Estás herido! Tú! Cómo!

AND. Perdon! Luisa! Perdon!

LUISA. Perdon! De qué? Habla, habla pronto! Dónde has estado?

AND. Allí! (*Señala á la reja.*)

LUISA. Cielos! Allí... Tú.. Ah! (*Adivinando.*)

AND. Sávala!.. Por compasion! Luisa! (*Cayendo de nuevo.*)

LUISA. Salvarla! Luego... esa prisionera... Tú querias libertarla! Pero por qué? La conoces por ventura? Responde! Aclara este horrible misterio!

UNA VOZ (*de mujer dentro.*) Arturo!

LUISA. Qué oigo!

AND. (*Levantándose.*) Es ella! Está ahí, me llama!

LUISA. Te llama! Tú te llamas Arturo! Me has engañado! no eres mi amante, no eres un aldeano quizá! Quien eres? dí.

AND. (*De rodillas.*) Un oficial francés.

LUISA. Francés. (*Retrocediendo.*)

AND. Vengate de mí si quieres, pero salva á la que amo!

LUISA. (*Cubriéndose el rostro.*) Oh!!!

AND. Corre, delátame, entrégame á la muerte!

LUISA. Calla. No añadas el insulto á la maldad: no te basta por ventura haberme engañado mientras yo te daba mi corazon y mi vida? Mientras rechazaba el cariño del único hombre que me queria lealmente en el mundo?

AND. Sí. Te he ofendido. Pero qué hubieras tú hecho por mí en un caso semejante?

LUISA. Dios mío! Dios mío!

VOZ DENT. Arturo!

AND. Oh! Van á oírla! van á verla si sale por la puerta del jardín donde me aguarda!

LUISA. No, no hay compasión para vosotros!

GASPAR. (Dentro.) Luisa! Luisa!

LUISA. Gaspar. Oh! Ven desdichado, sígueme ó te pierdes!

AND. Pero...

LUISA. Ven. Así me vengo yo. (Se entra rápidamente con él en la iglesia.)

ESCENA XIV.

GASPAR que sale agitado y colérico: despues el SOLDADO 1.º con otros tres.

GASPAR. Luisa! No está. (Yendo á la puerta.) Cerrada! Luisa!.. Oh! Mil rayos! (Forcejeando la puerta.) No está puesta la llave! (Mirando por la cerradura.) Nada se oye! (Aplicando el oído.) (Volviendo á la escena.) Luisa! Oh! la traducción que el sargento Suarez me ha puesto debajo de los renglones de esta carta... será cierta? (Acercándose á donde está la linterna, lee.) «Mi querido Arturo. Todas las noches te aguardo. Bien pronto nos volveremos á Francia. El amor que has fingido á esa cantinera puede en efecto facilitar los medios de nuestra fuga por la parte que Luisa ocupa en este edificio. Sin embargo, semejante medio me causa celos á mi pesar: esa mujer que cree contar con tu cariño... Si así fuese...» Ah! Si así fuese!.. Esta idea me vuelve loco! Luisa infiel, Luisa en brazos de otro... Sea ó no engañada, qué me importa si desprecia mi amor? Y esa puerta... Oh! Yo la haré saltar en mil pedazos. (Vá á disparar su fusil á la puerta.)

SOLD. 1.º (Sale con otros tres.) Mi sargento.

GASPAR. (Reponiéndose.) Eh! Quién es?

SOLD. 1.º El ayudante del general acaba de entregarme esta orden para que usted le dé cumplimiento en el acto.

GASPAR. Bien. (Tomándola maquinalmente.) Y el fugitivo... lo habeis encontrado? Es Andrés, el aldeano que bajo ese

disfraz logró intruducirse en el campamento. Corred, buscadle!..

SOLD. 1.º Es que... Como todas las tropas se han puesto en movimiento es fácil que en la confusion... No sabe usted? El enemigo está ya ahí.

GASPAR. Buscadle, repito. (*Se van los soldados.*) Yo en tanto... Pero Luisa! Dónde está Luisa? Quizá con ese infame! Engañada! Seducida! (*Por lo alto de la montaña se vé á Andrés con una mujer exactamente vestida como Luisa.*) Oh! Corramos. Cielos! Son ellos! Luisa huye con Andrés! Ah! Deteneos! Traidores! (*Vá á correr tras ellos.*)

ESCENA XV.

DICHOS, LUISA, despues BENITO.

LUISA. (*Saliendo con otro traje por la puerta de la iglesia y corriendo á los brazos de Gaspar.*) Gaspar!

GASPAR. (*Volviéndose.*) Luisa! Luisa mia!

LUISA. Sí. Perdóname si pude desconocer que tú eras el único digno de mi amor!

GASPAR. Pero esa mujer que he visto cruzar por el monte...

LUISA. Es la prisionera.

GASPAR. Con tu traje!

LUISA. Sí, Gaspar. Me han engañado y yo me vengo salvándolos.

GASPAR. Pero eso es imposible! Son enemigos de nuestro rey! Si lo descubren vas á ser juzgada por un consejo de guerra! Luisa, qué has hecho? (*Vá á marchar.*)

LUISA. Detente! Detente!

GASPAR. La diana! (*Suena dentro el toque de diana.*) Vá á comenzar la accion. Y esta orden que aun no he visto... (*La abre y lee.*) «El sargento de la primera compañía pondrá en libertad á los presos que hay en la iglesia...»

LUISA. Cielos! (*Alegre.*)

GASPAR. (*Leyendo.*) «Custodiándolos con buena escolta hasta la primera avanzada enemiga donde los entregará mediante cangeo acordado con el general francés!» Ah! te has salvado!

LUISA. Y hé aquí la escolta que sin duda te aguarda... Pero (*Salen soldados.*) no necesitan de ella, llevan el salvo-con-

ducto que tú me diste y llegarán sin peligro. (*Tiros lejanos.*)

GASPAR. Oyes? La acción empieza!

BENITO. (*Sale con el bombo puesto y corriendo azorado.*) Ya se arma la sarracina! Mi batallón se pone en marcha!

GASPAR. Voy á buscar el mío.

BENITO. Y yo vengo á despedirme de vosotros. (*Casi llorando.*) Adios! Rogad por mi pellejo! De esta hecha me despabilan!

LUISA. Benito!

BENITO. Pss! Adios! El miedo me traba la lengua y me... (*Llorando.*) Pss!

GASPAR. Pronto que tú batallón sale! A pelear.

BENITO. Sí! A pelear! Al combate! á la... Chin! baratachin! (*Se vá tocando el bombo.*)

Musica.

FINAL.

(*A este tiempo pasa por el monte el batallón. Delante los gastadores, luego la banda de tambores con el tambor mayor á la cabeza, soldados, abanderado, etc., etc. Los soldados que hay en la escena con Gaspar cantan al mismo tiempo el siguiente.*)

CORO.

De trompas y cajas
el toque marcial
al rudo combate
Nos viene á llamar.

Llegó
Ya la hora.
Partid,
Marchad.

Del rudo combate
sonó la señal.

GASPAR. Partamos: el combate

llamándonos está
(*En seguida se acerca á Luisa; la coge una mano y canta con ternura y sentimiento.*)

Adios, mi tesoro,
y al cielo le ruega
que el pobre sargento
retorne feliz.

Mas ay! si la muerte
me aguarda este dia...
tú llanto de amores
derrama por mí.

Sí,

Por mí!

(Se enjuga una lagrima y haciendo sobre si un esfuerzo esclama con entusiasmo dirigiéndose á los soldados.)

Marchemos, compañeros,
la patria á vindicar!

Al arma! Y suene el grito
de España y libertad.

Coro.

Marchemos, compañeros,
la patria á vindicar.

Al arma y suene el grito
de España y libertad.

GASPAR. *(A Luisa.)* Adios!... Adios!

GASPAR Y TODOS. *(Marchándose con entusiasmo.)* España y libertad!
(Luisa los despide por señas, se vé cruzar de nuevo otro batallon por el monte.)

Cae el telon.

FIN.

NOTA. Quedan autorizados los Sres. Directores de los Teatros, cuyo escenario y circunstancias no permitan todo el aparato que esta Zarzuela exige, para reducir el espectáculo, con tal que nada sufran ni se alteren las situaciones ni el diálogo.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 23 de Abril de 1851.

Aprobada y devuélvase.

FRANCISCO DE HORMAECHE.